

REALIDAD HISTÓRICA Y PERSONA DESDE XAVIER ZUBIRI E IGNACIO ELLACURÍA¹

DANIEL ANDRÉS VILCHES,
LORENA ZUCHEL,

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile

RESUMEN: Este artículo analiza y muestra la elaboración de la noción de realidad histórica y su relación con la realidad personal desde los pensamientos de Xavier Zubiri e Ignacio Ellacuría. Se identifican dos discrepancias conceptuales entre ambos filósofos. En primer lugar, en relación a la posibilidad de la creación de contenido y formalidad de realidad y, en segundo lugar, en relación a la ultimidad de la realidad histórica respecto de la persona. El trabajo presenta una vía conciliadora para mostrar cómo se superan ambas discrepancias mediante una concepción cíclica y complementaria.

PALABRAS CLAVE: historia; persona; Xavier Zubiri; Ignacio Ellacuría.

Historical reality and person from Xavier Zubiri and Ignacio Ellacuría

ABSTRACT: This article analyzes and shows the elaboration of the notion of historical reality and its relationship with personal reality from the thoughts of Xavier Zubiri and Ignacio Ellacuría. Two conceptual discrepancies between both philosophers are identified. Firstly, in relation to the possibility of creating content and formality of reality and, secondly, in relation to the ultimacy of historical reality with respect to the person. The work presents a conciliatory way to show how both discrepancies are overcome through a cyclical and complementary conception.

KEY WORDS: History; Person; Xavier Zubiri; Ignacio Ellacuría.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento social, ético y político de Ignacio Ellacuría (1930-1989) tiene en su raíz la filosofía de la realidad de Xavier Zubiri, a partir del diálogo crítico que establecieron ambos pensadores en una mutua colaboración. La noción zubiriana de realidad, la estructura dinámica de ésta, la religación, la noción de inteligencia sentiente, y especialmente la radicalización zubiriana del concepto de historia operan como fundamentación conceptual para elaborar una filosofía de la realidad de la situación en sus procesos históricos concretos. Esta elaboración se gestó al hilo del trabajo de diagnóstico social que realizó Ellacuría como parte de su compromiso con quienes él llamaba «mayorías populares», desde la historia viva en El Salvador y Centroamérica. En

¹ Este trabajo es parte del proyecto Fondecyt de Postdoctorado ANID N° 3220738: «El proyecto de una filosofía de la liberación en Latinoamérica desde la categoría de Realidad Histórica en Ignacio Ellacuría y su fundamentación en el pensamiento de Xavier Zubiri», y por el Proyecto Interno de investigación USM-2023: PI_LIR_23_15, de la Universidad Técnica Federico Santa María. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada con el título «La historia en X. Zubiri y Ellacuría» en el Seminario de Investigación Xavier Zubiri de Madrid el día 13 de enero de 2023. Agradecemos a los participantes de esta sesión del Seminario por sus comentarios, críticas y observaciones.

este ámbito preparatorio del proyecto de Ellacuría, resultó fundamental plantear la historia ya no meramente en términos idealistas o materialistas², sino desde un realismo radical. Zubiri le proporciona conceptualmente la historia como un acontecer de posibilidades. Las visiones clásicas de este acontecer, ligadas, en última instancia, a la actualización de las potencias humanas, explicaban una línea única de desarrollo, por así decirlo, «obligada» para todos los pueblos, como indica Antonio González³. Este concepto, desde el que surge una supuesta línea de desarrollo única y obligada, no da cabida a la historia como apertura y no permitía hacerse cargo conceptualmente de la complejidad de los pueblos latinoamericanos o periféricos, en general, y sus propios procesos de realización. Inserto vivencialmente en la realidad latinoamericana y universitaria, la praxis universitaria de Ellacuría requería de una teoría adecuada a la realidad nacional salvadoreña⁴. Esta situación real y la elaboración de una filosofía de la realidad casa perfectamente con una noción de historia incorporada tanto por Zubiri como por el mismo Ellacuría como un dinamismo abierto y antideterminista que de suyo da de sí⁵. Zubiri retoma el tema de la historia en 1973 para elaborar una radicalización del acontecer social de posibilidades en la dimensión del ser de la sustantividad humana⁶. Ellacuría, en cambio, no realiza una profundización metafísica, sino que incorpora la radicalización zubiriana para hacer de la historia una forma de praxis de transformación de lo real y lo social. La afectación de esta praxis en la realidad se constituye como el «espacio» de máxima realización del ser humano y como el lugar de máxima apertura de la totalidad de lo real: la realidad histórica da cuenta del objeto último de una metafísica intramundana; englobaría y, en ella, se manifestaría supremamente la realidad en cuanto tal⁷. La continuidad de esta noción asumida por Ellacuría es una reelaboración que entiende la historia como un proceso transformador tanto de la realidad personal como de la realidad en cuanto tal. En ese sentido, la historia constituiría un aumento de realidad en sentido estricto.

Sin embargo, estas caracterizaciones en torno a la realidad histórica y la persona van en una línea que discrepan, en principio, respecto de las posiciones

² Cfr. GONZÁLEZ, A., «Ignacio Ellacuría, filósofo: Su relación con Zubiri», en: BELTRÁN DE HEREDIA, P. J. (ed.), *Vascos universales del siglo XX: Juan Larea e Ignacio Ellacuría*, Biblioteca nueva, Madrid 2005, 179-199.

³ Cfr. *Ibid.*, p. 182.

⁴ Esta realidad salvadoreña estaría caracterizada por la violencia armada y estructural, que mantenía en la pobreza y el terror a la gran mayoría de los habitantes de El Salvador. Cfr. GONZÁLEZ, L., «1970-1992: dos décadas de violencia sociopolítica en El Salvador», en *Revista ECA*, N.º. 588, Vol. 52, 1997, pp. 993-999.

⁵ Cfr. ZUBIRI, X., *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2006, pp. 311-328.

⁶ Cfr. ZUBIRI, X., *Tres dimensiones del ser humano. Individual, social, histórica*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2015, p. 157.

⁷ Cfr. ELLACURÍA, I., *Filosofía de la realidad histórica*. Editorial Trotta/Fundación X. Zubiri, Madrid 1991, pp. 38-39.

estrictamente zubirianas. En primer lugar, respecto de la capacidad de la realidad histórica para generar nuevas realidades, la posición zubiriana descarta la posibilidad de que la historia pueda crear realidad en sentido estricto. Por eso, la historia, en Zubiri, es cuasi-creación, pues no se puede generar realidad desde la nada, sino desde lo dado⁸. En segundo lugar, respecto de la relación entre la realidad histórica y la persona, la posición zubiriana dista de caracterizar la ultimidad de la realidad histórica:

La historia no es, contra todo lo que se pueda pensar en la época actual, la última palabra de la realidad humana. Yo siento mucho discrepar de ello. La historia es siempre, constitutivamente penúltima. La ultimidad incumbe a la persona en tanto que persona de cada hombre⁹.

Para Ellacuría, en cambio, la historia da cuenta del devenir estructural-dinámico de la realidad entera como máxima liberación de lo real. La historia, apoyándose en dinamismos estructurales previos, crea más realidad, según él, y su dinamismo lleva a la realidad a un plano último de transformación de aquello que afecta y modifica radicalmente. Entonces la pregunta central de este artículo es cómo queda afectada la realidad por la inclusión de la historia como nueva forma de actualidad en el mundo desde la intervención de la persona. En la formulación de esta pregunta confluyen los pensamientos y las posiciones de ambos filósofos respecto del carácter de realidad de la historia y la función de la persona en la afectación del mundo. Esto implica revisar la visión de la historia como realidad y la caracterización de la persona como realidad última en tanto el ser humano posee la capacidad de generar una intervención afectante. Nuestra posición es que la realidad histórica afecta primariamente al ámbito del contenido de lo real, abriendo la posibilidad de un enriquecimiento de nuevas formas de realidad en sentido estricto que se apoyan en la condición metafísica de ésta. Respecto de la relación persona y realidad histórica, nuestra posición defiende la unidad cíclica y complementaria de la persona.

De esta manera, mostraremos los elementos que dan cuenta de la influencia de la filosofía de Zubiri en el pensamiento de Ellacuría, así como las diferencias de perspectivas respecto de la ultimidad en la persona y en la historia, esbozando los elementos que estarían en juego en la argumentación de ambas posiciones, en principio y aparentemente, contrarias. Finalmente, el artículo muestra una conciliación utilizando matizaciones implícitas en ambos filósofos. Para ello, partiremos esbozando, en primer lugar, los fundamentos metafísicos y antropológicos, y destacaremos el lugar del problema de la historia desde la perspectiva zubiriana en el ámbito de su metafísica y antropología. En segundo lugar, mostraremos la construcción conceptual de la realidad histórica en Ellacuría, la cual se sintetiza en la posibilidad de afectar tanto al contenido como a

⁸ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2015, p. 98.

⁹ ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2012, p. 557. Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2006, p. 273-74.

la formalidad de realidad. Como esta situación metafísica está vinculada con el problema de la relación entre la persona y la historia, abordaremos, en tercer lugar, una respuesta posible en torno a la unidad cíclica que se da, en esta relación, como motor de la historia y de la realidad humana, mostrando la mutua potenciación cíclica entre persona e historia.

1. UNA FUNDAMENTACIÓN METAFÍSICA Y ANTROPOLÓGICA DE LA HISTORIA

El propósito, en esta primera instancia, es mostrar cómo Zubiri posiciona la historia en un fundamento, pues esta requiere de un sustrato estructural. Este sustrato es metafísico y antropológico. Como la inteligencia sentiente interviene en una realidad, que aprehende según la formalidad del de suyo, la historia surge precisamente porque hay una realidad que está siendo intervenida intelectivamente para ser reactualizada como recurso y constructo para la vida humana. La historia tiene un fundamento en la realidad y en la capacidad intelectual en tanto ésta se abre en aquélla para extraer su riqueza¹⁰. La posibilidad de extraer esta riqueza desde la realidad de las cosas surge desde el modo en que está configurada la aprehensión humana de lo real y de la realidad actualizándose como algo de suyo en la aprehensión¹¹.

Para Ellacuría fue central fundamentar su pensamiento sobre las raíces de un sustrato estructural de lo real, el que abarcase la totalidad y pudiera recubrir a su vez las realidades naturales, las vivas, la persona y lo social. Este carácter primario de la realidad se observa en la distinción entre cosa-realidad y cosa-sentido. Las posibilidades que, en respectividad con la vida humana, constituyen un constructo histórico, se fundamentan en la cosa real en tanto cosa-sentido, pues hay una fundamentación de la cosa-sentido en la cosa-real:

Una silla, que como tal no es cosa real sino cosa-sentido, produce efectos reales, pero no los produce en tanto silla, por su condición formal de silla, sino porque en cuanto silla está principiada y posibilitada en las propiedades reales de lo que es formal realidad en la silla¹².

Estas propiedades reales están radicadas en el carácter mismo de realidad y este carácter no es otro que la formalidad del de suyo actualizada en la inteligencia sentiente. Para Ellacuría, la evolución zubiriana desde *Naturaleza, Historia, Dios* (1944) a *Sobre la esencia* (1962) significa una reorientación y un giro hacia la realidad como un fundamento. El trabajo de Zubiri, indica: «va deslizándose hacia un trato inmediato con la realidad para escuchar su

¹⁰ Cfr. ZUBIRI, X., *Sobre la esencia*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2008, p. 131.

¹¹ Cfr. ESPINOZA, R.; ASCORRA, P.; SOTO, P., «Realidad y técnica en Zubiri», en *Pensamiento*, Vol. 71, N.º. 266, 2015, p. 277.

¹² ELLACURÍA, I., *Escritos filosóficos II*, UCA Editores, San Salvador 2007, p. 155.

voz directamente»¹³. Lo que primordialmente ha de ser la búsqueda de la metafísica es lo físico como fundamento de lo conceptivo. Desde la inteligencia lo físico es atenerse sentientemente a lo aprehendido como real, como de suyo.

La realidad así se actualiza y esta actualización se presenta dinámicamente en un dar de sí. Este dar de sí es fundamental para el pensamiento de Ellacuría, porque le permite incorporar el carácter del acontecer social sobre un dinamismo estructural en el que se apoya. El dinamismo no es extrínseco a la cosa real, sino que pertenece de suyo a su realidad. La historia, lo social y lo político tienen su base fundamental en este dar de sí de la totalidad de la realidad, pues el dar de sí caracteriza toda forma de realización. Toda realización es actualización dinámica en el mundo. En este sentido, se orienta la búsqueda del carácter *físico* de la historia y del dinamismo social de lo político en Ellacuría como justificación de la construcción de una filosofía de la realidad histórica.

En este ámbito metafísico de realización personal, el ser humano requiere hacerse viable como realidad específica gracias a su inteligencia sentiente. Por esto, se constituye como un animal de realidades. Entender de este modo las cosas, significa que lo real queda como algo de suyo y sus respuestas quedan determinadas por esta formalidad abierta. Esta apertura en el mundo se da en el ámbito de respuestas que esboza la inteligencia humana para hacerse viable en el medio circundante. Como sus respuestas no están previamente establecidas por mecanismos puramente biológicos, entonces tiene que excogitarlas desde la opción intelectual¹⁴. El modo de aprehensión propio de esta realidad intelectual constituye una innovación abierta en las cosas reales la que, en un plano operativo, consiste en situarse sobre ellas para intervenir en la configuración, modificación y afectación del mundo.

El ser humano entendido de este modo tiene que forjar y construir su ser sustantivo interviniendo en la realidad de las cosas, pues: «es una realidad no hecha de una vez para todas, sino una realidad que tiene que ir realizándose»¹⁵. Para construir el ser de su sustantividad tiene que ir adoptando una configuración como modo de instauración en el mundo¹⁶. Va a intervenir y a hacerse viable en el mundo por esa forma que hace que su realidad sea formalmente suya frente a toda otra realidad. La persona como viviente no sólo posee como nota de su realidad una independencia y un control específico sobre el medio¹⁷, sino también se constituye como un *relativo absoluto*¹⁸. Este rasgo indica que el ser humano es capaz de estar a cierta distancia de lo real, pero

¹³ *Ibid.*, p. 384.

¹⁴ Cfr. ZUBIRI, X., *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, Alianza/Fundación X. Zubiri, Madrid 2011, p. 72.

¹⁵ ZUBIRI, X., *Op. Cit.*, 2012, p. 7.

¹⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 112.

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 41.

¹⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 61.

de manera relativa, pues está religado al fundamento e integrado físicamente en el mundo, lo que significa que su instauración está mediada por un *proceso* de realización en transformación. El dinamismo de realización de su personalidad admite las variaciones propias de una forma de realidad que da de sí. Por esto, la persona, a nivel individual, social e histórico, no puede ser nunca lo mismo¹⁹. Por lo anterior, se desprende que el animal de realidades no es viable en el mundo circundante si no interviene en la realidad de las cosas físicas para hacerse cargo de su propia viabilidad en él. Esta intervención se da en respectividad con las cosas físicas convertidas en posibilidades. Y como «hacerse cargo de la situación es *eo ipso* tener que optar entre posibilidades»²⁰, su propia realización implica inexorablemente una intervención en las cosas físicas cuyo resultado es la invención de las posibilidades que se apropia para proyectar su vida. Como estas posibilidades se entregan de una generación a otra, entonces el ser humano está impelido al proceso histórico y a un proceso de transformación.

Ellacuría asume esta concepción antropológica y agrega que el hacerse cargo de la realidad implica responder optativamente mediante la apropiación de posibilidades, esta vez, en función de la transformación de la realidad, lo que implica progresivamente la propia transformación del ser humano y la transformación del entorno físico y social. Por esto, la inteligencia no sólo tiene por función hacerse cargo de la realidad, sino también la función de encargarse y cargar *inexorablemente* con ella²¹. La función primaria de la inteligencia en tanto hacerse cargo implica también cargar responsablemente con las cosas como realidades. La formalidad de realidad hace que lo real se le presente como encargo: «El esencial carácter práxico del hombre y de la vida humana se presentan éticamente como la necesidad de encargarse de una realidad»²². Esta configuración posee inexorablemente una dimensión histórica. Para Ellacuría este rasgo de la personalidad gana mayor densidad en la dimensión histórica precisamente como principio de personalización²³. La realización humana no puede ser lo que es independientemente de los dinanismos biológicos de respuesta²⁴ y, a su vez, no puede ser lo que es independientemente del conjunto de sus propias posibilidades históricas²⁵. Las estructuras humanas no

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 357.

²⁰ ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2007a, p. 516.

²¹ Cfr. ZUCHEL, L., «Ignacio Ellacuría, filósofo cristiano. Reflexión filosófico-teológica sobre la inexorable acción de cargar con la realidad», en *Teología y Vida*. N.º. 4, Vol. 55, 2014, p. 636.

²² ELLACURÍA, I., *Escritos filosóficos III*, UCA Editores, San Salvador 2001, p. 258.

²³ Cfr. *Ibid.* p., 102.

²⁴ Cfr. *Ibid.* p., 260.

²⁵ Por esto, a partir de su pensamiento, la experiencia humana de estar en la realidad, según A. González, tiene un carácter histórico tal y como se nos presenta Cfr. GONZÁLEZ, A., «Ignacio Ellacuría y la realidad histórica», en SENENT, J. A.; MORA, J. (eds.) *Ignacio Ellacuría. 20 años después. Actas del congreso internacional*, Instituto Andaluz de Administración Pública, Sevilla, 2010, pp. 27-35, p. 30.

consisten en una superación que abandonan por completo lo biológico, sino en un perfeccionamiento de la animalidad del ser humano mediante el proceso de interposición de posibilidades. Es una animalidad transformada. El perfeccionamiento de las estructuras biológicas lo concibe Ellacuría como una forma de humanización²⁶. Por eso, el ámbito trans-biológico de viabilidad del ser humano implica extender el problema al ámbito de la historicidad. La historia sería así una actividad *trans*-biológica. Ese *trans* no es la negación del vector biológico, sino su potenciación: una potenciación transformada en función del proceso de humanización. Como toda actividad humana es biológica, la historia como actividad humana también ha de apoyarse en las estructuras biológicas, pero no como continuación ni prolongación, sino como invención optativa. La historia realiza lo que la naturaleza no puede dar de sí totalmente²⁷ y por eso, el ser humano está impelido al proceso histórico de transformación de su persona y de la realidad.

2. LA HISTORIA EN ZUBIRI Y SU RECEPCIÓN EN ELLACURÍA

A continuación, se muestra cómo la radicalización zubiriana sistematiza conceptualmente los elementos que estructuran metafísicamente la historia para mostrar su esencia radical: la capacitación humana. En el concepto de capacidad se muestra cómo esta estructura da lugar a un dinamismo que explica las variaciones en los sistemas de posibilidades entregados de una generación a otra. Este propósito implicó radicar la historicidad en el ser de la sustantividad humana. La historia no sería una dimensión extrínseca al ser humano, pues este queda afectado por el sistema de posibilidades que una generación entrega a otra por el vector de tradición²⁸. Por esto, la historia no se ocupa meramente del pasado, sino de aquello que *queda* a partir de la desrealización de éste. Se trata de una apertura acumulativa de lo que el ser humano *puede* realizar, donde una posibilidad no anula a otra, sino que enriquece la vida humana. El sistema de posibilidades nutre la realidad con nuevas formas de vida y de estar en el mundo a partir del dar de sí de ese poder estructural vehiculado por el dinamismo de sus potencias y facultades. El poder de la historia es un poder que surge en el dar de sí de estas potencias y facultades en cuanto su actualización genera variaciones. Estas variaciones estarían en el plano de la actualización de posibilidades de tal modo que lo que se revelaría en este despliegue no es algo ya pre-contenido en las primeras formas humanas, sino algo que es término de una apropiación alumbrada físicamente frente a otras desechadas u obturadas. Una posibilidad histórica no sería

²⁶ Cfr. ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 261.

²⁷ Cfr. ZUBIRI, X., *El problema del hombre*, Archivo Xavier Zubiri, Madrid 1954-1955 sig. 064006, p. 42.

²⁸ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.*, 2015, p. 120.

así resultado de elementos pre-formados que surgen de manera forzosa, sino resultado de una opción apropiada y alumbrada físicamente²⁹. Estas últimas formulaciones son centrales para Ellacuría. El alumbramiento u obturación en la realización de un conjunto de posibilidades es factible porque éstas no sólo están incorporadas en y desde el ser humano, sino también porque están ancladas en la realidad en cuanto tal y en su condición de accesibilidad para afectar al mundo. A su vez, la historia no sólo afecta meramente al plano de las cosas físicas transformadas en recursos posibilitantes, sino al plano donde éstos constituirán el ser de la realidad humana.

Ahora, la radicalización de la historia se llevará a cabo enraizando su dinamismo en estructuras dinámicas que se presentan como sustrato estructural. Esta tarea la realiza Zubiri en el curso «Estructura dinámica de la realidad» de 1968. En este curso, se encarga de sistematizar los diversos dinamismos de la realidad. En él, explica que el dinamismo social y tradente de las posibilidades humanas está determinado estructuralmente por dinamismos anteriores que operan como su sustrato. A partir de esta estructuración, según Ellacuría, la historia asume la función de afectar radicalmente a la realidad, especialmente cuando Zubiri indica que:

El dinamismo histórico afecta a la realidad constituyéndola en tanto que realidad. La historia no es simplemente un acontecimiento que le pasa a unas pobres realidades, como les puede pasar la gravitación a las realidades materiales. No: es algo que afecta precisamente al carácter de realidad en cuanto tal³⁰.

A la pregunta inicial antes planteada es pertinente agregar la pregunta en torno a qué plano de la realidad afecta esta apertura histórica. Para responder, debemos comprender cómo Ellacuría asume la radicalización zubiriana y la redirige en función de la elaboración de su filosofía de la realidad histórica, la que se basa en este grado de afectación.

La radicalización definitiva llevada a cabo en el curso «Tres dimensiones del ser humano. Individual, social, histórica» de 1973 da cuenta de que Zubiri se propone encontrar la *esencia radical y formal* de la historia. Para ello, presenta todo lo establecido hasta el momento y lo incorpora como *primera aproximación* hacia la búsqueda de esa esencia. La historia es, en este sentido, transmisión tradente de formas de estar posiblemente en la realidad³¹. Se recibe una forma de estar en el mundo que permite optar mediante una apropiación física. En el orden del carácter procesual de la tradición, esta apropiación física va a constituir la incursión dimensional de la persona. La apropiación es un devenir real que enriquece lo que las potencias y facultades humanas pueden dar de sí. Ello conduce directamente a la raíz esencial de la historia como proceso de

²⁹ Cfr. ZUBIRI, X., *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2002, p. 296.

³⁰ ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2006, p. 272.

³¹ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2015, p. 139.

capacitación. Zubiri explora un nuevo concepto de poder que dé cuenta de un fundamento desde la persona hacia la realidad afectada históricamente desde posibilidades. En este sentido, no sólo hay poder potencial y facultativo, sino también un poder posibilitante que surge como un dar de sí de estas potencias y facultades. Este poder nutre especialmente a la persona y a la realidad de las cosas por actualidad. Luego, las posibilidades para optar por una u otra forma de estar en la realidad se apropian como principio de realización. El principio de posibilitación de las potencias y facultades humanas son justamente las «capacidades». La historia es un *proceso metafísico de capacitación*, pues su incursión y afectación en el mundo surge por la invención optativa desde la capacidad de la persona en tanto ésta ingresa a un ámbito de posibilidades que interviene, modifica y afecta. Lo que añade la historia a la persona es la capacidad de hacer suyas las posibilidades recibidas por la tradición social. El animal humano en su incursión histórica adquiere capacidades para intervenir en nuevas capas de lo real. La historia gana densidad, porque la incursión de la persona, en un ámbito de posibilidades, implica la interposición de sus propias capacidades que afectan al mundo natural y colectivo.

Por eso la radicalización zubiriana de la historia consiste en una fundamentación del acontecer de posibilidades en el proceso tradente de capacitación. Entonces, el carácter procesual de la tradición histórica, y la relación entre la historicidad y la persona, es cíclico:

La persona con sus capacidades accede a unas posibilidades, las cuales una vez apropiadas se naturalizan en las potencias y facultades, con lo cual cambian las capacidades. Con estas nuevas capacidades, las personas se abren a un nuevo ámbito de posibilidades: es el ciclo capacidad, posibilidad, capacitación: es la historia como proceso³².

Esta ciclicidad muestra que, para Zubiri, la historia marcha en función de la persona. El elemento central en la historicidad es la capacidad que surge desde ella hacia la posibilitación tradente entendida como *depósito*³³. Esas posibilidades que ha adoptado la persona provienen de las capacidades que otros han puesto impersonalmente en la realidad social. Ahora bien, la persona no sólo se configura por su acceso a un ámbito de posibilidades, sino por ese conjunto de capacidades, que surgen desde sí mismas y por elementos que no provienen puramente de la tradición social. Por eso, en Zubiri, el fundamento de la posibilitación tradente surge, en primera instancia, desde la persona. Son estas capacidades las que enriquecen y modifican el «depósito». La raíz esencial de la historia no se encuentra en la historia como realidad social, sino en la capacidad personal: «la historia no es algo que marche sobre sí misma, sino que es algo dimensional que emerge de la nuda realidad de las personas y afecta a

³² *Ibid.* p. 155-156.

³³ Para la noción de «depósito» que se ha incorporado a este trabajo, Zubiri utiliza en realidad el término «recipiendario» *Ibid.* p. 122. Sucesivamente utilizaremos «depósito».

ellas»³⁴. Zubiri elabora una metafísica de la historia que está construida conceptualmente sobre un sustrato estructural que extrae desde la actualidad de la persona en el mundo. En ese propósito, no direccionó su conceptualización a un ámbito específico de aplicación. Su propósito fue dar cuenta de la complejidad de la historia desde su estructura metafísica: la realidad de las capacidades humanas y la realidad del proceso tradente de posibilitación. Así, Zubiri le proporcionó a Ellacuría la estructura «neutral» del dinamismo posibilitante de la historia, los elementos conceptuales para comprender qué hace que algo sea radicalmente histórico y un nuevo punto de partida para dar cuenta de la complejidad dramática de lo histórico:

ciertamente, este momento de posibilitación no da cuenta de todo lo que ocurre en la historia, sino tan sólo del modo como algo debe ocurrir para ser considerado como formalmente histórico, pero es el momento determinante, sin el cual no puede hablarse de historia. No por ello queda disminuido el ámbito de lo histórico, sino más bien ampliado³⁵.

Ellacuría, por su parte, conduce la conceptualización zubiriana de la historia a un ámbito de afectación del todo de la realidad. En este proyecto filosófico, dinamiza los elementos estructurales de la noción zubiriana de la historia partiendo por su esencia radical. La historia se convierte a partir de esta asunción en una cartografía de la actualidad acumulativa del proceso humano de realización en el mundo. Como para Ellacuría ninguna situación social es neutral, todo sistema y conjunto de posibilidades se puede utilizar ya para humanizar como para deshumanizar a la persona, para oprimirla, para liberarla, etc. Por eso, el proceso de capacitación no implica unívocamente una progresión necesariamente positiva en el ámbito de la realización humana. De ahí la urgencia en construir una filosofía de la realidad histórica que cubra conceptualmente esta situación de susceptibilidad problemática.

Por esto, proponemos que, para Ellacuría, la radicalidad conceptual alcanzada por Zubiri no fue totalmente suficiente para dar cuenta del drama conflictivo y contradictorio de esta realidad³⁶. Inserto en un contexto vital altamente complejo como lo fue Centroamérica y El Salvador, Ellacuría elabora una noción realista de lo histórico que incorpora el conflicto social y político propio de toda realización humana. A continuación, se observarán los aspectos que componen esta elaboración conceptual.

³⁴ *Ibid.*, p. 157.

³⁵ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 419.

³⁶ *Cfr. Ibid.* p. 42. La apertura de Ellacuría hacia otra manera de comprender la historia la rastrea Romero Cuevas «Sólo en un inédito redactado en 1967-68, titulado “El esquema general de la antropología zubiriana” encontramos una toma de conciencia por parte de Ellacuría de la posible limitación de la concepción zubiriana de la historicidad y la formulación de otra vía de planteamiento de la cuestión: para ELLACURÍA, en *Naturaleza, historia, Dios*» ROMERO CUEVAS, J. M., «Los avatares de la realidad histórica», en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 61. N°. 159, 2022, p.102.

3. LA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LA FILOSOFÍA DE LA REALIDAD HISTÓRICA DE ELLACURÍA

Ellacuría observó en la conceptualización zubiriana la posibilidad de re-creación de un realismo abierto a conceptualizar el problema de la liberación de la persona y las *mayorías populares* frente a un determinismo histórico forzoso y pre-contenido. La orientación filosófica asumida en esta re-creación se basa en una fundamentación de la persona en su proceso de realización, lo que incluye inexorablemente la problematización histórica de sus posibilidades y capacidades de liberación. Ellacuría comprende la historia como un dinamismo estructural. Ese dinamismo significa la revelación de unos contenidos procesuales concretos, abiertos y modificables prospectivamente. La realidad histórica ellacuriana es, a diferencia de la noción zubiriana como dimensión, una complejidad conflictiva, dramática y contradictoria. Por eso indica que «la unidad de la realidad histórica no es monolítica»³⁷. El ser humano tendría que hacerse cargo con sus posibilidades y capacidades, de la situación problemática y para esto tiene que interponer contenidos históricos específicos a la medida de la situación de la realidad. Por esto, el proyecto de Ellacuría consiste en la elaboración conceptual en la que vuelve sobre la complejidad de lo histórico para proponer que el proceso radical de capacitación es capacidad de afectación y transformación del mundo, ya sea natural, social o político. Los elementos que componen la praxis histórica desde posibilidades y capacidades están afectando y transformando la realidad mundanal. Por esto, Ellacuría incorpora la radicalidad conceptual alcanzada por Zubiri y la integra como un plano de afectación progresiva de la realidad.

Para ello muestra que la unidad del objeto de la filosofía, en Zubiri, es una unidad sistemática, abierta y dinámica. Lo real no es así una formalidad abstracta desapegada del dinamismo físico de las cosas, sino la máxima concreción dinámica y trascendental³⁸. Esto es lo que se convierte en objeto de la filosofía y sobre esta consideración metafísica construye la noción de realidad histórica: «la “realidad histórica” es el “objeto último” de la filosofía, entendida como metafísica intramundana, no sólo por su carácter englobante y totalizador, sino en cuanto manifestación suprema de la realidad»³⁹. Ahora, ¿ese todo de la realidad es histórico de suyo o al menos queda afectado por la historia a partir de la intervención humana? Y, en ese caso, ¿se justifica filosóficamente el giro hacia cierto historicismo filosófico que a pesar de que se apoya en la metafísica zubiriana vuelve sobre la realidad para hacerla totalmente histórica? Habría que responder qué se entiende por realidad histórica:

³⁷ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 41.

³⁸ Cfr. ZUBIRI, X., *Estructura de la metafísica*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2016, p. 170.

³⁹ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 38.

Lo que ocurre es que esa totalidad ha ido haciéndose de modo que hay un incremento cualitativo de realidad, pero de tal forma que la realidad superior, el «más» de realidad, no se da separada de todos los momentos anteriores del proceso real, del proceso de realidad, sino que, al contrario, se da un «más» dinámico de la realidad desde, en y por la realidad inferior, de modo que ésta se hace presente de muchos modos siempre necesariamente en la realidad superior. A este último estadio de realidad, en el cual se hacen presentes todos los demás, es al que llamamos realidad histórica: en él, la realidad es más realidad, porque se halla toda la realidad anterior, pero en esa modalidad que venimos llamando histórica. (...). Es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades⁴⁰.

El dinamismo es para él: «un proceso de realización, en el cual se van dando cada vez formas más altas de realidad, que retienen las anteriores elevándolas»⁴¹. Que la realidad gane y se enriquezca hacia otras formas de realidad es algo que se extrae desde *Estructura dinámica de la realidad*. Sin embargo, en ese punto, Ellacuría da un giro respecto del decurso que toma definitivamente la noción zubiriana de la historia en cuanto propone, en cambio, la superioridad de esta realidad como la actualidad última de la realidad entera. Para Zubiri, la estructura dinámica da cuenta del dar de sí de una nueva forma de realidad instaurada en el mundo. Para Ellacuría, en cambio, se trata de un *novum* de la realidad superior. Esta superioridad sería la base conceptual que justificaría la ultimidad de la historia respecto de los dinamismos procesuales previos. Esta justificación surge, porque Ellacuría imprime un sentido al dinamismo de la realidad: «El sentido del dinamismo es el acrecentamiento de la realidad en su realidad, en un dar de sí cada vez más pleno»⁴². Como la realidad es dinámica, su dar de sí permite el acrecentamiento, mediante la praxis, de nuevas formas de realidad. El sentido de la historia viene dado porque la historia es: «la culminación de esta apertura activa del orden trascendental; mirado este orden desde la realidad, tal y como ha venido “realizándose”, bien puede decirse que el orden trascendental aboca a la historia»⁴³.

Así se desprende que «la historia es un proceso de totalización»⁴⁴. La realidad se totaliza históricamente. Se trata de una unificación que abarca más realidad que cualquier otro dinamismo. Esta totalización es la unificación de un mundo histórico. Una actualización que se totaliza en un único sistema de posibilidades ofrecido desde y para la humanidad, pero que, a su vez, afecta a aquello que, en principio, no es propiamente histórico: la realidad en cuanto tal, la cosa-realidad. En la historia se revela la verdad real como una actualización abierta la cual se manifiesta plenamente en el dar de sí, de tal manera que: «lo que se revela en la historia es la realidad»⁴⁵. Lo que se revela es un

⁴⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁴¹ *Ibid.*, p. 36.

⁴² ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2007, p. 439.

⁴³ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 101.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 107.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 109.

poder enriquecido, es un *más* de realidad. «Sólo en la historia y por la historia sabremos lo que es la realidad, y sólo en la historia y por la historia sabremos lo que es el hombre»⁴⁶. Sin embargo, no se revela algo pre-contenido desde lo real, sino lo que es término de un proceso de transformación práxica que surge de una posibilidad cumplida, una posibilidad apropiada físicamente y preferida frente a otras no exploradas.

Ahora, esta superación por la historia como realidad no implica un abandono de las formas estructurales y los sustratos que permean la nueva apertura de la realidad en la forma histórica. Ellacuría muestra que esta manifestación suprema de la realidad se justifica porque la historia es el lugar donde la realidad gana mayor densidad acumulativa, un dinamismo donde las formas «superiores» de realidad se apoyan en las inferiores, cuando dice: «lo nuevo ya aparecido o por aparecer, aunque no estuviera incluido en lo antiguo, debe su novedad a las formas inferiores de realidad, más aún, sustenta su novedad y superioridad»⁴⁷. Este «sustentar» debe ser entendido como un apoyo y condición. Las formas «inferiores» sustentan las formas «superiores» de realidad. Lo superior proviene y mantiene lo inferior y, a la vez, lo supera. La justificación proviene de la insuficiencia metafísica de lo inferior para explicar el dar de sí de lo superior, pues, en las formas inferiores, la realidad no da de sí plenamente. Sin embargo, esta superación no se confronta conflictivamente con las formas inferiores, pues, como el dinamismo inferior queda subsumido e incorporado a la realidad histórica: «La naturaleza no da todo de sí, ni cobra su pleno sentido más que cuando va siendo paulatinamente actualizada en la realidad y por la historia»⁴⁸. La historia así entra al orden trascendental⁴⁹. La realidad se va enriqueciendo en la historia, se va haciendo más realidad por las posibilidades que se liberan y, de esta manera lo originado revierte afectando y enriqueciendo sobre lo originante.

El cuestionamiento que podría plantearse es si la realidad podría dar más de sí sin que haya un dinamismo supuestamente superior que se apropia enteramente de su dar de sí. Para contestar esta reformulación de la pregunta inicial desde cierta unidad conciliadora entre los pensamientos de Zubiri y Ellacuría, es pertinente hacer hincapié en las nuevas matizaciones que se introducen: «La nueva realidad, la realidad superior no subsiste sino en y por la realidad antigua, por la realidad inferior»⁵⁰. De tal manera que: «lo superior no abandona lo anterior, sino que lo reasume sin anularlo, al contrario, es lo anterior lo que subtiende dinámicamente lo posterior»⁵¹. Estos elementos

⁴⁶ *Id.*

⁴⁷ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 37.

⁴⁸ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 101.

⁴⁹ *Cfr. Ibid.*, p. 101-102. *Cfr.* Brito, M., «Génesis y evolución de la categoría realidad histórica en Ignacio Ellacuría», en SAMOUR, H; TAMAYO, J., *Ignacio Ellacuría. 30 años después*, Tirant Humanidades, Valencia 2021, p. 50.

⁵⁰ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 28.

⁵¹ *Id.*

conceptuales que sustentan la noción de realidad histórica se desprenden de las tesis zubirianas de la realidad. Lo que no se desprende, en cambio, de la posición estrictamente zubiriana es el supuesto carácter superador propuesto por Ellacuría. Esta es su justificación inicial para hacer de la historia la realidad que recubre los dinamismos desde los cuales se apoya estructuralmente. Este giro requiere de ciertas matizaciones interpretativas que esbozaremos a continuación.

Por una parte, el dar de sí que surge en la realidad histórica no es superador si se entiende que superar significa proporcionar primariamente *más* realidad en tanto formalidad de realidad. Si entendemos que aquellas «formas más altas» están incorporadas estructuralmente en un dar de sí, esta altura que gana esa densidad acumulativa por la historia ha de entenderse como un enriquecimiento *sui generis* de realidad. Este enriquecimiento, proponemos, tiene que constituirse, en primera instancia, como un enriquecimiento de contenido. La realidad histórica produce sentido y el enriquecimiento de este sentido es inevitablemente un aumento de contenido de la realidad misma. Por otra parte, lo que la filosofía zubiriana, especialmente desde la trilogía sobre la inteligencia, propone al interior mismo del problema de la realidad, es una distinción radical entre la formalidad y el contenido de la realidad. Si se plantea que la realidad histórica es un «más» superador respecto de la realidad desde la que se apoya estructuralmente, es pertinente proponer que: si hay un aumento de formalidad de realidad este sólo es viable en tanto hay primariamente un aumento de contenido, pues hay una unidad indisociable entre contenido y formalidad por la cual el aumento de uno de los dos momentos de la realidad co-implica la modificación del otro.

Si «la historia afecta así a la realidad en cuanto tal, bien que no a toda realidad de la misma manera»⁵², lo que gana actualidad, en primera instancia, con esta afectación histórica, es el contenido de lo real. Pero la realidad no se hace inmediatamente más real en su formalidad, pues no puede hacerse más de suyo en sentido estricto, por la actualidad histórica. Desde la perspectiva zubiriana, la creación inmediata de esta formalidad constituiría una *creatio ex nihilo*⁵³. Como no se puede crear desde la nada, esta formalidad no gana realidad en el sentido estructural del término, sino que es, en una primera instancia, el contenido de lo real lo que se superposiciona como un enriquecimiento desde la actualidad histórica. La historia no afecta a un aumento del «de suyo» de la realidad en cuanto tal y de manera directa, sino primariamente a su contenido, tal y como se muestra en la generación de posibilidades apropiadas por opción. El «de suyo» sigue operando en cuanto tal y la superposición del contenido histórico ha de atenerse a la estructura dinámica de la realidad en sus condicionamientos propios. Desde Zubiri, la realidad no es más realidad porque se realiza en y por la historia. La realidad no dejará de constituirse como menos realidad

⁵² ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2007, p. 435.

⁵³ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2015, p. 98.

por no estar afectada por la intervención humana. La afectación histórica es una inclusión y, en principio, una actualidad extrínseca: «la inclusión histórica es la inclusión de la posible actualidad en la nuda realidad»⁵⁴. La realidad puede adquirir actualidad por un aumento de su contenido histórico, pero este aumento es una actualidad extrínseca más. La actualidad de la realidad gana para sí contenido histórico en función del hacerse presente de la persona⁵⁵. Esta consideración metafísica primaria permite desentrañar el plano donde el dar de sí del contenido de esa actualidad extrínseca, que es la historia, consiste en que la acción transformadora en el mundo afecta a este plano extrínseco de la realidad. La realidad gana efectivamente más actualidad *en* la historia y esta se constituye como una innovación *sui generis* en el mundo por la intervención de la persona⁵⁶.

Es en este plano que proponemos que el dinamismo histórico podría dar lugar a la creación estricta de una formalidad de realidad como *novum* en sentido riguroso siempre y cuando su dinamismo superador se atenga y se apoye fundadamente en los dinamismos previos. Para que esto pueda darse, el aumento de ese *más* de realidad que consiste en la apropiación de posibilidades y la cuasi-creación de capacidades, ha de fundamentarse, por tanto, en un aumento de contenido. El aumento de ese *más* es un aumento *en* la realidad de la cosa, en principio, no histórica. El carácter extrínseco de esta actualidad gana un proceso de interiorización en la cual la realidad hace suya la posibilidad humana impresa en la cosa-realidad, pues «la praxis histórica fuerza la realidad para que se transforme y se manifieste»⁵⁷. Toda posibilidad para la vida humana, una vez apropiada, aumenta el contenido en función de la actualidad histórica. Ese aumento de contenido histórico puede dar efectivamente lugar a nuevas formas de realidad como en el caso de la decisión humana de vivir en aislamiento de acuerdo con el ejemplo utilizado por Zubiri:

La historia puede desempeñar la función de un factor evolutivo. Si unos hombres optar por vivir alejados en aislamiento, esto, como opción, es un suceso histórico, pero su resultado puede ser evolutivo, por lo menos en sentido lato: el aislamiento puede producir variedades⁵⁸.

⁵⁴ *Ibid.* p. 156.

⁵⁵ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2011, p. 138-39.

⁵⁶ «La historia en ese singular mecanismo que no solamente puede tener, sino que el hombre inexorablemente tiene, por su propia naturaleza biológica, para poder hacer históricamente lo que biológicamente sería incapaz de hacer». ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 1954-1955, sig. 064006, folio 42. Y, de alguna manera, la técnica: «En este sentido la técnica es diametralmente opuesta al acto biológico. El instrumento no es una prolongación del órgano, sino justamente al revés: es una suplencia de un órgano para hacer lo que no podría hacer por sí mismo. El móvil y el motor del acto técnico es la invención, es la creación». ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2007a, p. 338.

⁵⁷ ELLACURÍA, I. *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989). Escritos políticos I*. UCA Editores, San Salvador 2005, p. 91.

⁵⁸ ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2015, p. 119.

Estas variedades tienen su origen en la posibilidad histórica del aislamiento mediante una serie de opciones. Este caso permite observar de qué manera la apropiación de una opción física, constituyendo un aumento del contenido histórico, ha dado paso a formas de realidad que luego se transmiten biogenéticamente, pues esa opción histórica ha dado lugar a una mutación evolutiva y, por tanto, a una nueva forma de realidad. La fuerza de imposición de una posibilidad apropiada, a saber, la posibilidad de aislamiento ha dado lugar a una nueva forma de realidad incorporada viablemente en el cosmos y transmisible biogenéticamente.

Si la realidad histórica contiene, como proyecto y búsqueda, la afectación al todo de lo real y constituirse así en el lugar donde la realidad gana más actualidad desde su contenido, ha de adaptarse a la realidad dada como condición para constituirse en sentido. Hay mecanismos propios de esos dinamismos previos que siguen operando en el curso de la realidad histórica de tal manera que la realidad inferior sustenta-a y subsiste-en las formas superiores para que así lo originado o posterior mantenga y supere lo originante o anterior. De ahí se desprende que la realidad inferior o anterior opera como la condición metafísica de la realidad superior o posterior. El sentido gana actualidad en el ámbito de sus propias posibilidades en ese enriquecimiento de contenido por la condición impuesta por la realidad en sus dinamismos primarios. Esta adaptación quiere decir, en la metafísica zubiriana, un atenerse a la respectividad de lo real para que surja desde y por ella la viabilidad de las cosas físicas modificadas como recursos históricos y la viabilidad de las personas en su proyecto histórico de realización. El dinamismo histórico gana densidad estructural en la medida en que sostiene colectivamente la viabilidad de éstas en el mundo. Por eso, la realidad histórica es principio de viabilidad. Estas matizaciones dan cuenta de que los dinamismos previos que están a la base de la historia como realidad no pueden abandonarse, pues atenerse a éstos es la condición misma de viabilidad de la historia en cuanto realidad. Por ello, la realidad y su posibilitación capacitadora no es sólo posibilitadora y capacitadora de la persona a nivel individual y colectivo, sino también posibilita y capacita la realidad misma para que ésta se transforme históricamente. Como movimiento procesual de realización, la realidad histórica pende y tiene que atenerse a dinamismos que no surgen solamente de la intervención absoluta del ser humano, pues la realidad misma impone «de suyo» ciertos condicionamientos propios. Por ella, lo que aumenta y se enriquece, en primer lugar, no es la mismidad esencial como principio de unidad estructural, sino el carácter por el cual la realidad del contenido no puede ser nunca lo mismo. Desde Zubiri, el mundo está abierto al surgimiento de nuevas formas de realidad en cuanto tal. Lo que se ha puesto en cuestionamiento es si la realidad histórica tendría la suficiente fuerza de imposición para dar de sí de tal manera que en y por ella pueda surgir una nueva forma de realidad incorporada viablemente en el cosmos. Por eso, el incremento cualitativo de realidad sería, en principio, ese contenido y ese «más» ha de adaptarse a la condición de lo «inferior» o «anterior». Entonces, el proyecto

de una realidad histórica constructiva tanto de contenido como de sentido ha de constituirse como una apertura que progresivamente se acondiciona a la medida de la realidad.

Si se plantea la realidad del planeta Marte como realidad histórica, surge una proyección mediante posibilidades para intervenir esta realidad⁵⁹. En primer lugar, Marte sería una cosa-realidad desde la caracterización zubiriana expuesta en *Sobre la esencia* y reafirmada en *Inteligencia y realidad*⁶⁰. Que lo sea no impide que su realidad se constituya en cosa-sentido. La cosa-sentido y la cosa-realidad no se oponen. No hay entre ellas una correlación de oposición. Como Zubiri indica en *Sobre la realidad*, la cosa-realidad es el «presupuesto» de la cosa-sentido⁶¹. O como lo hace Ellacuría: «la prioridad de la cosa-real no excluye, sino que fundamenta la cosa-sentido»⁶². Es cierto que hay cosas-realidades que no son inmediatamente cosas-sentido, puesto que no toda realidad se ha hecho presente en el campo de la aprehensión humana. El sentido aparece en un ámbito constructo *para y por* la vida humana. Toda cosa-sentido, en cambio, tiene que estar fundada en una cosa-realidad y en la realidad en cuanto tal. Ahora, la cosa-sentido tampoco es «de suyo» cosa-histórica. Para serlo, una cosa ha de actualizarse como constructo para la vida humana y como posibilidad que se entrega de una generación a otra y en la medida en que su apropiación tradente interviene en el proceso de capacitación de quien recibe e ingresa a un ámbito de posibilidades. Esta es la condición histórica, una condición anclada en la realidad y actualizada primariamente como sentido.

En este punto, la noción zubiriana de proyecto se puede incorporar conceptualmente para justificar a las matizaciones introducidas por Ellacuría en orden a caracterizar, esta vez, la realidad histórica como un proyecto que progresivamente afecta al todo de lo real. Un proyecto histórico sólo es viable cuando se cuenta con un cuadro de posibilidades concretas para apropiarse de su realización efectiva. Tiene sentido proyectar cuando se cuenta con las posibilidades concretas de realizar, pues el cuadro de posibilidades determina la situación⁶³. Por eso, lo que dirige una u otra apropiación es el proyecto sobre el que se pretende intervenir. Por eso, la realidad-Marte se constituye como una cosa-realidad susceptible de ser actualizada como cosa-sentido y cosa-histórica, especialmente cuando se esboza sobre su espacio físico un cuadro de posibilidades concretas de afectación y de intervención (piénsese en la robotización

⁵⁹ En la sesión del Seminario Xavier Zubiri del 2 de diciembre de 2022, cuyo título fue «La realidad histórica en Ellacuría», Romero Cuevas plantea la afectación histórica sobre la realidad planetaria de Marte, con la pregunta ¿Es Marte una realidad histórica? En este párrafo, hemos intentado proponer una solución al problema planteado.

⁶⁰ Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2008, p. 105-106; Cfr. ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2011, p. 59-60.

⁶¹ Cfr. ZUBIRI, X., *Sobre la realidad*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2001, p. 223.

⁶² ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2007, p. 390.

⁶³ Cfr. ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza/Fundación Xavier Zubiri Madrid 2007b, p. 378-379.

en este planeta). La pregunta por la afectación histórica consiste en definir el cuadro de posibilidades que se cuenta actualmente para la apropiación de la realidad como un proyecto histórico efectivo. Por eso, una cosa-histórica sólo puede constituirse como tal en la medida en que la realidad se constituye como condición de un proyecto, ya que el tránsito actualizador de la cosa-realidad en cosa-sentido es un tránsito marcado por la condición metafísica que posee de suyo en función de la construcción de sentido. El sentido sólo puede surgir y atenerse a la condición que impone la cosa-realidad. Por otra parte, esta intervención y posible modificación en la cosa-realidad también está condicionada por la capacidad humana, pues si no se cuentan con las posibilidades de habitar Marte, es porque no se cuenta con las capacidades humanas. Sus propias capacidades de intervención están ancladas en la condición metafísica respecto de su proyecto de intervención.

Ahora, no contar actualmente con esta capacidad no implica una anulación completa de las posibilidades que se dirigen hacia esa realización. La capacidad está condicionada por el carácter procesual de su apertura en el mundo a determinada altura procesual. Las facultades humanas tienen la capacidad de abrirse progresivamente para intervenir en el mundo y, como una capacidad se estructura sobre la otra de manera procesual, entonces la realidad queda progresivamente afectada por la inclusión de su posible actualidad histórica en función de un proyecto. Entonces el tránsito de la cosa-realidad para dar lugar a una cosa-sentido es un aspecto que pende de la altura procesual de la capacidad humana para intervenir en el mundo y del estado de la realidad en cuanto ésta posee dinamisismos capacitantes y no meramente potenciales. Por eso, la capacidad no pertenece sólo a la realidad personal por ser personal, sino por ser realidad. La realidad, dentro de sus múltiples actualidades, gana densidad desde su contenido histórico y, de esta manera, se hace capacitante para la persona. Esta se enriquece de sentido en la medida en que hay una impresión de contenido. El enriquecimiento de sentido se funda primariamente en un enriquecimiento de contenido. El proceso de capacitación, como motor radical de la historia, conduce a un plano de afectación progresiva de la realidad entera por un aumento de contenido en función del sentido constructo por y para la persona.

Por eso, la historia es para la persona, y no al revés. Como la realidad histórica no marcha sobre sí misma en una suerte de sustantivación desapegada del dinamismo propio de la persona, la construcción conceptual de esta filosofía de la realidad histórica no pretende disolver la intervención personal, sino reconocer su capacidad de transformación desde la dimensión colectiva. Son las personas concretas las que construyen, por una parte, el contenido y el sentido desde el cual se apoya todo conjunto de posibilidades y, por otra parte, la posibilidad misma de afectar históricamente la realidad en cuanto tal. Por esto, defenderemos a continuación que el vínculo entre persona e historia es una relación de continuidad.

4. REALIDAD HISTÓRICA Y REALIDAD PERSONAL

Para Ellacuría no hay un conflicto conceptual en plantear la historia como un dar de sí totalizador de la realidad por la posibilidad de que esta consideración pudiese anular, desdibujar o disminuir la intervención y relevancia de las personas individuales y concretas: «la filosofía que tiene por objeto la realidad histórica no pretende menoscabar ese específico *summum* de realidad que es la persona»⁶⁴. Por esto, revisaremos la vía conciliadora y mostraremos brevemente los elementos conceptuales en la unidad dinámica y diferencial entre la función de la persona y la realidad histórica.

El problema que puede aducirse está en que la pura consideración de la persona no da cuenta totalmente de la complejidad múltiple de un sistema de posibilidades dado a determinada altura procesual. Esa irreductible realidad que es la persona es una realidad específica. La historia, en cambio, como forma de realidad, se reduce impersonalmente, es reductible a un plano previo desde el cual se apoya estructuralmente, pues su marcha pende estructuralmente de la intervención despersonalizada de los individuos en cuanto entran y modifican el depósito. La complejidad de esta realidad histórica abarca en su totalidad la serie de dinamismos que asume y su continuidad afecta recíprocamente a la situación de las realidades personales. Ellacuría indica: «y aunque las relaciones entre historia y persona sean mutuas, pero no unívocas, parecen más englobantes las de la historia»⁶⁵. Este carácter englobante da cuenta de que la realidad histórica da de sí lo que la realidad personal no puede mostrarnos: el conjunto entero de las posibilidades liberadas y apropiables, porque la persona individual no puede ser capaz de apropiarse enteramente de las posibilidades dadas a determinada altura. Por eso, la objetividad de la realidad histórica es englobante respecto de las realidades personales, lo que no sucede inversamente⁶⁶. La historia contribuye a esa composición de la persona y su dinamismo se muestra como una superposición de su realidad abarcante y envolvente. La objetividad de la realidad histórica muestra el complejo conjunto de posibilidades que es capaz de apropiarse la persona y el conjunto de posibilidades a las que no puede acceder. Por lo tanto, si bien la realidad histórica abarca un conjunto de realidades personales y muestra el conjunto de estas posibilidades ya apropiadas por la persona, se desprende que la realidad histórica está en función de la persona y no al revés.

Pero, por otra parte, la realidad histórica es también el estado de situación de la persona, pues contiene esquemáticamente el conjunto entero de las posibilidades reales y efectivas bajo una altura procesual determinada: «sólo de la totalidad histórica, que es el modo concreto en el cual se realiza la persona

⁶⁴ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 40.

⁶⁵ *Id.*

⁶⁶ ZUCHEL, L., «El silencio como posibilidad de liberación en la filosofía de Raúl Fornet-Betancourt», en *Utopía y Praxis Latinoamericanas*, año 27, N°. 99, 2022, p. 5.

humana, en el cual el ser humano vive, se ven adecuadamente lo que son esa persona y esa vida»⁶⁷. La realidad histórica entendida ahora como situación es el estado de la actualidad de las cosas que afectan y se constituyen como sentido y posibilidades para la vida humana. La situación posibilita, pero también condiciona el dar de sí de las capacidades personales. El vector de tradición de las posibilidades da cuenta de que la afectación en la realidad del mundo posee una continuidad prospectiva y progrediente que va más allá de las personas concretas, pero a su vez muestra que es la persona la que absorbe el depósito para hacer suya una nueva forma de estar en el mundo. Por esto, la realidad histórica marcha hacia la persona y por eso el carácter englobante y último de la superposición dimensional de la historia no puede ser entendido como una generalidad que esté por sobre la persona si es ésta, en cambio, la que se constituye como el motor de la historia: «la historia no está por encima de los individuos como una generalidad suya, sino por bajo de ellos, como resultado de una despersonalización»⁶⁸. La realidad de la historia no contiene a la persona como una nota sistemática. La composición metafísica de la historia no puede ser comprendida sino como un dar de sí que pende del dinamismo social y tradente de la persona respecto de sus posibilidades y capacidades de estar en el mundo. El dinamismo histórico no es un dinamismo desapegado del dinamismo de posibilitación, sino que surge del depósito producido por un conjunto de realidades personales en tanto éstas conviven colectivamente. Su realidad *sui generis* se apoya estructuralmente en el dinamismo de la mis-midad personal, la que contiene como nota elemental la opción intelectual. El carácter abarcador de la realidad histórica ha de ser comprendido como un ámbito trascendental que se hace presente dimensionalmente desde la persona, pero que a su vez no contiene *a priori* el contenido como algo dado en una suerte de objetivación desapegada del dinamismo de la opción intelectual. No hay una voluntad supraindividual en la que las personas sean ingredientes externos de una sustantividad mayor que fuese la historia. La construcción de ese contenido, en cambio, pende de la opción intelectual de las personas. Entonces, si la realidad histórica abierta y su modificación prospectiva se constituye como un ámbito de construcción de contenido y sentido, su apertura tiene como fundamento la acción volitiva de la persona que busca un modo de estar en el mundo.

El poder histórico revierte sobre las personas mediante la transmisión tradente de posibilidades de estar en la realidad. La historia contiene esa fuerza de imposición que condiciona a la persona y configura su situación. Pero a su vez, ese depósito afectante de las realidades personales requiere de una apropiación por parte de éstas, pues su continuidad sólo es viable por la reapropiación que surge desde la opción intelectual. El dinamismo capacitante de la historia sólo se nutre y enriquece en la medida en que la persona interviene en ese depósito,

⁶⁷ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 40.

⁶⁸ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 94. Cfr. ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 1991, p. 472.

y dirige individual y colectivamente la actualización de posibilidades y capacidades hacia determinada situación. La incursión de la persona se constituye entonces como la accesibilidad a un ámbito de las posibilidades que modifica el modo de apropiación en forma de capacitación, y la historicidad, en ese sentido, es una dimensión de su estar en la realidad, una realidad que, según hemos apuntado, queda progresivamente afectada por la acción de las personas en tanto construyen, desde la opción intelectual, el contenido y el sentido: «la interacción del individuo humano en la historia, no sólo como agente y actor, sino también como autor. El individuo está incurso en la historia, pero también la hace»⁶⁹. Es la persona la que da realidad a la historia re-creando su contenido y reorientando su prospección. Por eso, la realidad histórica no puede anular completamente las realidades personales, sino que las integra y las complementa para enriquecer el depósito histórico en función de la prospección de la especie.

A partir de estas caracterizaciones, la tesis zubiriana según la cual la historia es para la persona es reasumida por Ellacuría en un formato en el que se potencia el sentido de la realidad histórica en función de la humanización de las personas concretas, o como indica H. Samour: «es la totalidad de la historia la que debe ser liberada y humanizada»⁷⁰. La historia como proceso trascendental de capacitación tiene sentido en cuanto lleva a una realización más plena de la persona, pues se trata de un proceso de personalización que hace que estas reafirmen su carácter de autor, actor y agente. Ellacuría piensa positivamente el progreso de incremento de posibilidades que hace que este principio de personalización se haga efectivamente más rico:

es, por otra parte, a la historia como sistema de posibilidades, a donde deben volverse los hombres que buscan humanizar la humanidad, que buscan el que todos tengan una vida más plena: del sistema de posibilidades ofrecido penderá, en gran parte, el tipo de humanidad que a los hombres les es dado desarrollar⁷¹.

A los seres humanos de hoy se les ofrecen nuevas formas de estar en la realidad y formas superiores de personalización. Es, agrega Ellacuría, un proceso de liberación y de libertad en función del carácter absoluto de la persona en el mundo.

No hay así relación conflictiva entre persona e historia, sino más bien potenciación cíclica. Desde la perspectiva zubiriana su unidad es cíclica y desde la perspectiva de Ellacuría, su unidad es de integración en función de un sentido más pleno para una humanidad cada vez más única y unitaria. El carácter último no habría que comprenderlo exclusivamente, sino en un proceso de inclusión mutua y cíclica, según hemos defendido. Si el carácter último se

⁶⁹ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 92.

⁷⁰ SAMOUR, H., *Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría*, Comares, Granada 2003, p. 138.

⁷¹ ELLACURÍA, I., *Op. Cit.* 2001, p. 102.

comprende como motor, entonces ese motor histórico se encuentra y surge desde la persona por su capacidad volitiva y optativa. La historia surge y se atiene a ese motor que implica la opción intelectual. Sin el ámbito de la opción no puede ponerse en marcha el dinamismo de la historia como transmisión tradente de posibilidades y con ello el dinamismo capacitante del depósito social.

CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto, hemos defendido una continuidad crítica y colaborativa entre los pensamientos de Xavier Zubiri e Ignacio Ellacuría y, en particular, entre la realidad histórica y la realidad personal. Esta línea consiste en que ambas formas de realidad están constituidas por una unidad cíclica y procesual. En la realidad histórica no sólo se da un proceso creciente de nuevas formas de personalización, sino también, y según hemos defendido, la creación de contenido y la posibilidad creciente de generar nuevas formas de realidad y nuevas formas de estar en el mundo para la persona. De esta manera hemos conciliado dos posiciones, en principio, contrapuestas. Acumulativamente donde *más* se observa lo que es la persona es en la historia por el sistema de posibilidades que absorbe aquélla en su proceso de realización. Ese *más* es de contenido histórico. Se trata de un contenido en el que, por una parte, su dar de sí da lugar a nuevas formas de realidad y, por otra parte, un contenido que enriquece el proceso de personalización. Por eso la historia es absorbida (apropiada, naturalizada), por la persona y no al revés: «No es la persona para la historia, sino la historia para la persona. La historia es la que es absorbida en y por la persona; no es la persona absorbida por la historia»⁷². La realidad histórica engloba, pero no anula la realidad personal, enriquece el contenido de ese proceso de personalización y la posibilidad de nuevas formas de humanización. El vínculo entre realidad histórica y realidad personal es cíclico y complementario. Hay una potenciación mutua, surgida de la interacción de la persona a partir de las posibilidades que recibe por medio de la tradición.

La historia como dimensión contribuye a que cada cual enriquezca su capacidad para estar en el mundo gracias a un modo recibido de estar en él, mediante el acceso a ese depósito histórico de la tradición social. A su vez, son los principios personales los que hacen la historia y los que la pueden reorientar hacia una situación humanamente diferente a la actual. De ahí que el proyecto de Ellacuría pretendió darle una función al sentido histórico, a su proceso de reorientación, al por qué se actualizan determinadas capacidades y posibilidades y por qué se obturan otras en el proceso de humanización. Por eso fue central, desde su pensamiento, repensar la historia en un fundamento real y

⁷² ZUBIRI, X., *Op. Cit.* 2015, p. 171.

repensar la función del sentido histórico desde la realidad. De esta manera, este trabajo posee una continuidad investigativa en el ámbito del sentido de la historia y los procesos de humanización, lo cual incluye una problematización en torno a la dimensión política de la realidad histórica. Por último, hemos podido mostrar que hay una conciliación en la filosofía de ambos autores, y en un plano radical se puede observar, a partir de lo expuesto, una conciliación y un compromiso con la realidad misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Brito, M. (2021). «Génesis y evolución de la categoría realidad histórica en Ignacio Ellacuría», en Samour, H; Tamayo, J., *Ignacio Ellacuría. 30 años después*. Valencia: Tiranant Humanidades, pp. 27-58.
- Ellacuría, I. (2007). *Escritos filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores.
- Ellacuría, I. (2001). *Escritos filosóficos III*. San Salvador: UCA Editores.
- Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Editorial Trotta/Fundación X. Zubiri.
- Ellacuría, I. (2005). Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989). *Escritos políticos I*. San Salvador: UCA Editores.
- Espinoza, R.; Ascorra, P.; Soto, P. (2015). «Realidad y técnica en Zubiri», en *Pensamiento*, Vol. 71, N° 266, pp. 273-285.
- González, A. (2005). «Ignacio Ellacuría, filósofo: Su relación con Zubiri», en: Beltrán de Heredia, P J. (ed.), *Vascos universales del siglo XX: Juan Larea e Ignacio Ellacuría*. Madrid: Biblioteca nueva, pp. 177-199.
- González, A. (2010). «Ignacio Ellacuría y la realidad histórica», en Senent, Juan Antonio; Mora, José (eds.) *Ignacio Ellacuría. 20 años después. Actas del congreso internacional*. Sevilla: Instituto Andaluz de Administración Pública, pp. 61-79.
- González, L. (1997). «1970-1992: dos décadas de violencia sociopolítica en El Salvador», en *Revista ECA*, N°. 588, Vol. 52, pp. 993-999.
- Romero Cuevas, J. M. (2002). «Los avatares de la realidad histórica», en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 61. N°. 159, pp. 99-113.
- Samour, H. (2003). *Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría*. Granada: Comares.
- Zubiri, X. (2012). *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (1954-1955). *El problema del hombre*. Madrid: Archivo Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2016). *Estructura de la metafísica*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2006). *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2011). *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza/Fundación X. Zubiri.
- Zubiri, X. (2007b). *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2007a). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2002). *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2008). *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (2001). *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri.

Zubiri, X. (2015). *Tres dimensiones del ser humano. Individual, social, histórica*. . Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri.

Zuchel, L. (2022). «El silencio como posibilidad de liberación en la filosofía de Raúl Fornet-Betancourt», en *Utopía y Praxis Latinoamericanas*, año 27, N°. 99, e7110451.

Zuchel, L. (2014). «Ignacio Ellacuría, filósofo cristiano. Reflexión filosófico-teológica sobre la inexorable acción de cargar con la realidad», en *Teología y Vida*. N°. 4, Vol. 55, pp. 631-651.

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile
daniel.vilchesv@usm.cl

DANIEL ANDRÉS VILCHES

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile
lorena.zuchel@usm.cl

LORENA ZUCHEL

[Artículo aprobado para publicación en marzo de 2024]